CUENTOS DE MUERTOS Y CEMENTERIOS

Héctor Gaitán

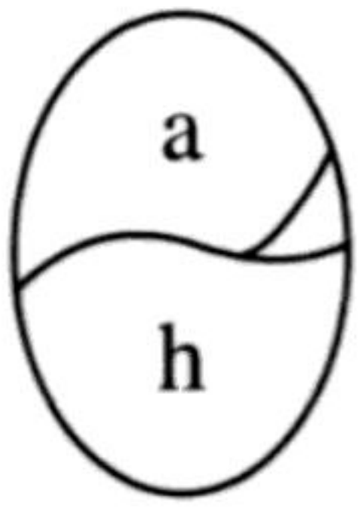
ayer hoy mañana

Artemis Edinter

Copyrighted material

Héctor Gaitán

CUENTOS DE MUERTOS Y CEMENTERIOS



2007

Copyrighted material

Diseño de cubierta: Equipo Editorial
Ilustración de cubierta: **El paseo fantasmal de los esposos Silvano,** óleo de **Gloria Cancinos** (1997).
Edición al cuidado de Celso A. Lara Figueroa

Copyrighted material

LOS ESPOSOS SILVANO

Era un viejo pueblo del altiplano guatemalteco, donde ni el ruido de las moscas se escuchaba. Pueblo de gente mansa y laboriosa, gente noble que se recogía temprano para no ver "gatos aparejados". Eran los tiempos viejos de carruaje de caballos y espuelas, de largas caminatas y polvorientos caminos. El único escándalo lo hacía el sacristán de la iglesia, cuando tocaba la campana llamando a la oración. Después de las seis de la tarde las casas selladas a piedra y lodo, porque era gente de levantar tempranero.

Don Baltazar Silvano y su esposa doña Lorena, eran en ese tiempo el foco de atención de chicos y grandes. Aquel mistero jamás se descifró y con el tiempo se fue olvidando, pero los hechos aún son narrados por las personas mayores de la región.

Copyrighted material

–Je je… ¿Ya estás lista para nuestro paseo anual, vos Lorena?

–Claro que sí, siempre hace falta salir de vez en cuando para ver cómo andan las cosas, aunque te diré que todo está igual en este pueblo, pero veremos si hay novedades.

Doña Lorena era la que más hablaba y retomando el tema argumentaba:

–Aunque te digo que aquí nunca pasa nada. ¡Sólo nosotros somos la novedad de siempre y nuestro caso será comentado por ésta y las futuras generaciones!

–Decís bien mi querida Lorena, decís bien y para estar al día, demos una vuelta por el pueblo…

El pequeño poblado después de la oración, permanecía más silencioso que de costumbre. Su calle principal era completamente desolada y sin alma alguna que la recorriera, no digamos su plaza central donde la soledad campeaba, por la tranquilidad del ambiente. El único sitio donde había gente era en la cantina del pueblo. Las carcajadas de los parroquianos se escuchaban a distancia y las bromas florecían al calor de los brindis. Dos desvelados policías, quizás los únicos que había en la pequeña comunidad, charlaban sentados en una de las bancas del Cabildo, en el viejo edificio de ancho corredor.

Al frente la plaza y al fondo la iglesia son sus vetustas torres coloniales, testigas de mil anécdotas que ahí se sucitaron.

Copyrighted material

–Menos mal que no hay novedad, vos Romeo, por el momento…

–Aquí la gente es tranquila y nunca pasa nada, solamente cuando alguien comenta que la espantaron.

–Bueno, eso es cada año, fijate bien y verás que así es…

–Más bien creo que es una casualidad, porque yo a pesar de mis años en este trabajo de policía, no creo en espantos.

A lo lejos en ese momento los perros ladraban más de la cuenta, como presintiendo algo. El viento se alborotaba moviendo las copas de los árboles espantando a los zanates que descansaban tranquilamente.

–Que casualidad, vos Romeo, que siempre que mencionamos espantos, los chuchos ladran a lo lejos…

–¡Eso también puede ser casualidad…!

Los perros continuaron con su coro de aullidos destemplados formando un ensamble tétrico que espantaba al más calmado. Romeo, el policía del pueblo, dijo algo que no le gustó a su compañero:

–¡Bien, esta noche es la famosa aparición, vamos a ver si se cumple el vaticinio, ja ja ja…!

En la cantina del pueblo todo era risas y comentarios de los sucesos del día y de las noticias atrasadas que llegaban de la capital. Bracamonte era el cantinero, prototipo del español moreno de las tierras

Copyrighted material

extremeñas. Era el dueño de la cantina y de la tienda de abarrotes y de granos básicos en la pequeña comunidad. Ancho de espaldas, con su boina de lado, el chaleco negro infaltable, así como el puro inseparable. Cuando habló retumbó el establecimiento:

–Bueno señores, ya va siendo hora de que cerremos el estanco, recuerden la fecha que es hoy y por lo que a mí respecta, me quiero acostar temprano, mañana será otro día y podrán seguir disfrutando.

Todos quedaron impávidos al escuchar el vozarrón del español, sólo uno de ellos le increpó su proceder:

–¡Pero Bracamonte, no me vayás a decir que también vos creés en los espantos, ja ja ja…!

Bracamonte sin quitarse el puro de la boca respondió:

–¡No hay que creer ni dejar de hacerlo, eso lo aprendí en mi pueblo de niño y no lo olvido…!

En menos de que lo cuento la cantina quedó en silencio y Bracamonte principió a cerrar el establecimiento. El pueblo con sus calles y callejones se fue quedando más silencioso que de costumbre. Las luces de las casas se fueron apagando y únicamente el viento lamía el empedrado formando pequeños remolinos. Era el tiempo cuando el viento silba como lechuza en brama, malos presagios para la gente de aquella comunidad que esperaba el momento de lo

Copyrighted material

–¡Y se ha quedado con casas, terrenos y joyas valiosas. Me da lástima porque el muy ignorante cree que todo lo que acapara le servirá en el otro mundo...!

Don Mardoqueo continuaba contando su dinero con ojos de codicia, hacía cuentas apilando monedas y billetes de diferentes denominaciones. Ahora fue doña Lorena la que hizo el comentario:

–¡Y pensar que le queda muy poco tiempo de vida...!

Don Baltazar urdió maliciosamente algo para entretener a su esposa, indicando:

–Pero mejor sigamos caminando por estas calles silenciosas... Ah..., pero antes le tocaremos la puerta al usurero de Don Mardoqueo y vas a ver como apagará la luz en el acto y del miedo se meterá a la cama.

Posterior al toquido, adentro de la casa del usurero se escuchó un grito de angustia: aquel hombre temblaba del miedo. Los ancianos continuaron con su paseo nocturno matándose de la risa.

–¡Cuánta quietud, amada mía...! Pareciera que el rocío de la noche te hiciera más joven, te ves sencillamente guapa...

–Je je je... estás muy romántico esta noche, Baltazar.

–Lo que hay que decir se dice, porque la verdad no hay que ocultarla– dijo Don Baltazar.

Copyrighted material

–Bueno, lo de largo, es lo más apropiado y lo de dormido es su estado normal. ¿Pero alguna vez te hizo algo este policía…?

–No precisamente a mí, pero sí a muchos vecinos del pueblo, gente inocente, que atropelló con su prepotencia valiéndose del puesto y del uniforme. Pero mejor no, dejalo, ya habrá más tiempo que vida para darle su merecido. ¿Sabés una cosa cariño?

–Sí, mi amor…

–He pasado la noche más maravillosa a tu lado, pero se me antoja un helado o un jugo de naranja bien frío…

–A mí una taza de café caliente, quizás por el frío de la madrugada… Pero recuerda que tenemos que regresar y… además de que no nos sirven las cosas materiales porque ya estamos muertos.

–¡Tonta, a mí siempre se me olvida…! Bueno, si nos dan permiso el próximo año en esta noche del 27 de junio a ver a quién espantamos, je je je…

Copyrighted material

caminando en tinieblas fue por una candela para solucionar el problema. Habían pasado 45 minutos, ahora el reloj marcaba las 20:45, Javier no llegaba y cuando la anciana se acercaba con la candela, llegó la luz nuevamente.

En ese momento Tito se levantó y agradeció la comida, tratando de despedirse. Parsimoniosamente la señora dejó la candela aún encendida en la mesa y vio al muchacho indicando:

–¿Pero te vas bajo este diluvio...? No jovencito te me quedas aquí, mañana será otro día y se acabó. Y no hay pero que valga, te voy a traer ropa para que te cambies y te arreglaré un cuarto cerca del jardín para que pases la noche, de repente por allí se asomará Javier y tendrán tiempo de platicar.

En un radio lejano, precisamente en el "Noticiero Carta Blanca", las noticias daban cuenta de los graves problemas que la lluvia había ocasionado en el centro de la ciudad y especialmente en las orillas. Había alarma porque la lluvia continuaba con mayor fuerza inundando parte del periférico y la proletaria bondojito, donde los bomberos y equipos de socorro trabajaban arduamente en el rescate de bienes y personas atrapadas por la corriente de las lluvias. Javier brillaba por su ausencia, quizás se había quedado en la casa de algún cuate, mientras Tito se quedaba profundamente dormido, agradeciendo cincuenta mil veces la jamás desmentida hospitalidad mexicana.

Copyrighted material

Tito se quedaron charlando y tomando café, por alguna razón salió a plática el famoso altar. Fue la anciana la que hizo el comentario y quitó el velo existente.

–Bueno tú sabes que aquí en México, la cremación de cadáveres es cuestión de rutina. Si uno quiere incineran los restos del ser querido y guarda las cenizas, ya que no provoca ningún peligro de contaminación. Hay quienes esparcen las cenizas de sus difuntos en el campo o en los ríos y otros las sepultan en algún cementerio, pero aquí en Coyoacán, hay muchos jardines donde yacen cenizas de personas queridas.

–¿Entonces las cenizas que están en el altar de quién son?

–Las cenizas de mi difunto esposo, el abuelo de Javier, pero estoy por sepultarlas en el fondo del segundo patio para que sirvan de materia orgánica a mis rosales–. La anciana tomó un poco de aire y prosiguió:

–Los bellos rosales que dan frente al cuarto donde has dormido, fueron abonados con las cenizas de los padres de Javier, quienes como tú sabes murieron en un accidente de tránsito hace ya veinte años, por eso el rosal grande y hermoso se llama Rosita y el velo de la novia con los geranios se llama Vicente...

Tito comprendió la situación y el diálogo que escuchó. La tarde invitaba a dar un paseo por las legendarias calles del barrio; Tito tomó como pretexto

Copyrighted material

jamás a sus hijos y en Él confío en que todo salga de lo mejor.

El vendedor de cocos escuchaba con atención lo que el hombre le contaba. Don Fila no llegaba a los setenta años, pero con la vida que había llevado parecía de ochenta. Además de eso, había sido una persona muy enferma.

–¿Cuantos años tiene pues Don Fila…?

–Pues aquí donde me ves, ya llegué a los 66 y voy galopando con fuerza a la ruquez infaliblemente, a lo que por supuesto no temo. lo que yo temo es a quedarme enfermo, sin pisto y viejo.

Fue en ese momento cuando a Don Filadelfo le brillaron los ojos de felicidad. Desde lejos doña Antonia, su comadre le hacía señas. se disculpó con el vendedor de cocos y salió corriendo al encuentro de la mujer.

–¿Qué tal comprade Fila…? Usté siempre aplanando calles. je je je. ¿O no es así la cosa…? Pero vendiendo sus "guajes" quiero decir.

–No queda otra comadre. pero cuénteme y qué se había hecho. ya tenía tiempo de no verla.

–Pues aquí como me ve. metiéndole el hombro al marido porque no queda de otra. aquel chambiando en el cementerio y su servidora viendo qué hace aquí en el mercado del Guarda. Y menos mal que me tiene. porque de lo contrario ya se hubiera muerto de tanto guaro. porque vaya si no le gusta el "fresco". pero yo le voy a la mano. ¿Pero qué le pasa

Copyrighted material

–Así es señor, tomo este caminito que sale derechito a donde estoy trabajando en el cementerio.

Don Fila una vez más se quedó solo en el patio de la humilde vivienda, vio cómo el albañil se perdió entre el monte rumbo al Cementerio General, dudó por unos momentos de seguir al extraño, pero tomó la iniciativa y caminó por la pequeña vereda. A escasos metros principiaban unos mausoleos que estaban en una pequeña hondonada, luego se salía al asfalto, donde principiaban las galeras de nichos y otras construcciones. Cuando subió la pequeña pendiente, se tomó un breve descanso porque sentía que el corazón se le salía. Ahora el sol pegaba con más fuerza, se sentó al borde de una tumba vieja, misma que recibía la sombra de un sauce llorón.

Meditando estaba cuando apreció la figura esbelta de una dama elegantemente vestida que daba de comer a los pájaros lanzándoles maicillo.

–Por lo menos tenemos las mismas aficiones– pensó Don Fila al ver a la mujer de lejos. En ese momento se levantó para platicar con la dama.

–¡Señorita…! ¡Señorita…!– La mujer daba la impresión que le ignoraba. Don Fila caminó y jadeante llegó muy cerca de donde la mujer estaba, cuando llegó al punto, la dama había avanzado otro tanto como evadiéndolo.

Copyrighted material

casa del Barrio de Gerona, pero eso no lo era todo, deseaba verla casada con un hombre consecuente y bueno, le preocupaba que cayera en manos de un patán que se aprovechara de ella y la dejara en la calle. No era mucho lo que le dejaría, pero por lo menos se ayudaría. Ya un tanto repuesto de la caminata, emprendió el viaje a su casa no muy lejos del punto.

–¿Bueno, y cuándo me presentás a tu pretendiente? –preguntó Don Fermín a la muchacha en un tono amable.

–No es por nada papá, pero no me urge casarme, aunque pretendientes no han faltado.

–Me preocupo porque el ser humano necesita compartir con alguien ya que la soledad es ingrata y amarga. Hoy me tenés a mí, pero no soy pilar de iglesia y de repente te doy el susto.

–Pues, la verdad papá, no hay nada en puerta y mi tiempo lo ocupo en otras cosas, y si me quedo "para vestir santos", pues esa será la voluntad de Dios.

Don Fermín gozaba de una pequeña jubilación, y por las mañanas vendía cortes por abonos, así como menesteres que le permitían agenciarse unos quetzales extras. No eran ricos pero tampoco estaban en la miseria y Amparo había recibido una educación esmerada en uno de los mejores colegios de la ciudad. No trabajaba porque su padre lo impedía, pero era una excelente contadora que a hurtadillas llevaba algunas habilidades de pequeños negocios.

Copyrighted material

LAS PUNTADAS DE MAURICIO PELÉN

Con las manos en la cintura y moviendo la pierna en forma por demás nerviosa, la Chayo Segura no disimulaba su ira en contra de su marido. Justamente desde el portón principal del Cementerio General de la ciudad de Guatemala, hacia el interior en la calle principal apreció que su hombre venía haciendo ochos, como consecuencia de la gran borrachera que se cargaba, Mauricio era albañil. Laboraba en unas construcciones particulares que en el cementerio se realizaban. Cuando llegó al primer cuadro estuvo a punto de caer, pero el equilibrio y los escasos reflejos no lo permitieron.

–Ya no tenés ni gracia vos Mauricio, ya trabajás sólo para el guaro por la gran diabla. ¡Menos

Copyrighted material

EN EL CEMENTERIO DE SALCAJÁ

Julián Romero era oriundo de Huehuetenango y tenía tiempo de estar en Salcajá, a donde había llegado contratado para laborar en unas construcciones y reparaciones de uno de sus templos católicos. Había contado los meses y las semanas desde que había salido de su terruño. Lo bueno es que ya había conocido a una bonita muchacha y la relación iba muy en serio, al extremo que el permiso como novio "oficial", ya había sido otorgado por los padres de la joven. Inmediatamente después de las labores, Julián corría a darse un buen baño, comer algo en el merendero de doña Rosa y después visitar a la novia, que le hacía olvidar los problemas cotidianos.

Copyrighted material

cementerio, dándose prisa con el trabajo para el sepelio de ese día.

–Buenos días Julián, –saludó doña Mela, al momento que abría la ventana del cuarto, preparándose para hacer la limpieza.

–¿Bueno ya se supo quién falleció?

–Como usté es nuevo en el pueblo, quizás no lo conoció, pues figurese que falleció Don Chando, el albañil, y a eso se deben los dobles en la iglesia, después de la misa de cuerpo presente le llevarán al cementerio para su entierro. ¡Pobrecito tan buena gente que era!

Julián se quedó como paralizado, después de un buen baño se dirigió a la casa del difunto, más que todo por una curiosidad que le dominaba. Cuando llegó, el cadáver ya había sido encajonado y la tapadera del ataud permanecía abierta, mientras algunos amigos y familiares pasaban viéndole por última vez. Julián hizo lo mismo y su sorpresa fue grande al ver que era el anciano al que había ayudado la noche anterior en el cementerio.

Presuroso se dirigió a una de las hijas del fallecido, para hacer el comentario respectivo, pero la mujer indicó que efectivamente su padre, había sido albañil, pero que ya tenia algunos meses de estar postrado, sufriendo quebrantos de salud que finalmente cesaron con su fallecimiento.

Julián salió de la habitación un tanto confundido y asustado, pero recordó en ese momento

Copyrighted material

las noches cuando fantaseaba con el hombre de sus sueños. Indudablemente que a Rosita la había flechado el desconocido joven apuesto en la fecha que ella había anotado.

Pasaron dos semanas y la canícula se mostraba generosa con un día bellísimo. Rosita se había puesto sus mejores galas como adivinando que el muchacho llegaría esa mañana a verla. Tocaron varias veces, pero lamentablemente para Rosita no eran más que vendedores ambulantes. Cuando el timbre sonó por cuarta vez fue a la puerta de mal modo, pero su rostro se iluminó cuando el desconocido le saludó con una sonrisa y un beso en la mano. Ella se sonrojó pero pasó la prueba, por la ventanita el joven le sostenía parte de la mano a Rosita, que hubiera querido abrirle la puerta, pasarlo adelante y charlar más cómodamente en la sala. Pero la prohibición de no dejar entrar a desconocidos a la casa pesaba más que los pensamientos románticos de Rosita. Aquella fue una mañana de viernes y concertaron una cita para el domingo, se juntarían frente a la Catedral.

Aquel primer domingo se le hizo pequeño a la muchacha, habían ido al Monumento de Diéguez Olaverri y a Chiantla. Ya de regreso, pasaron a una refresquería donde tomaron algo y posteriormente se despidieron. La despedida fue de un suave beso en la mano para saltar a un beso profundo que hizo ver estrellas a Rosita. Así las cosas y quedaron de verse el próximo domingo. Los días pasaron y aquel idilio se

Copyrighted material

Finalmente, el enorme transporte pausadamente salió de su estacionamiento buscando las afueras de la ciudad rumbo al occidente del país. Cuando tomó la carretera a Mixco, ya iba a una velocidad considerable y sólo las casas de las colonias, así como los edificios de los supermercados iban quedando atrás. Don Rodrigo continuaba pensativo, divagando en sus recuerdos y añorando mejores tiempos que habían quedado allá en su Xelajú querida.

Recordó también que por el cambio de residencia en la capital desde hacía cinco años, había perdido todo contacto con amigos y algunos familiares. Pero de todos modos, él les llevaba en el corazón y en su recuerdo. Iba encerrado en sus cavilaciones cuando de pronto el bus frenó y subieron algunas personas a la altura del kilómetro trece de la Carretera Interamericana. Su júbilo fue grande al reconocer al compadre Chón, que abordaba el bus en ese momento. Muy contento lo llamó de lejos para que ocupara el asiento vacío que estaba junto a él.

–¡Compadre Chón dichosos los ojos que lo ven...! –manifestó con marcada alegría. El compadre no disimulaba su felicidad y le dio una palmadita en la espalda a la vez que tomaba asiento. La charla se desgranó en recuerdos gratos de personas, calles y amigos de Quetzaltenango, pero también hubo recriminaciones por no contestar cartas que ellos habían enviado.

Copyrighted material

ÍNDICE

Página

LOS ESPOSOS SILVANO 1
EL MISTERIO DEL JARDÍN 11
LA MUJER DEL CEMENTERIO 21
UN EXTRAÑO Y CURIOSO NEGOCIO.....31
LAS PUNTADAS DE MAURICIO PELÉN.....37
EN EL CEMENTERIO DE SALCAJÁ.....45
EL NOVIO DE ROSITA..... 51
EL ENCUENTRO DEL COMPADRE CHÓN 57
EL ESQUELETO HUMANO.....63
EL MISTERIOSO CASO DE ROSALINA PACAY 73
íNDICE 79

Copyrighted material

Héctor Gaitán Alfaro *(1940). Narrador, periodista, locutor profesional de Radio y Televisión. Su obra literaria se encamina al rescate de las tradiciones de la ciudad de Guatemala y a incentivar la formación de la conciencia nacional. En su búsqueda para descubrir las costumbres más arraigadas de su ciudad y su patria, Gaitán Alfaro recorrió calles, barrios y pueblos, y a través de la radio logró acumular una vasta información sobre la cultura de la Nueva Guatemala de la Asunción.*

Su prosa sencilla, lineal y certera, atrapa al lector y lo sumerge en su propia conciencia colectiva haciéndolo descubrir sus propios valores. Por ello, es uno de los autores más leídos de Guatemala. Entre sus obras destacan la colección ***La calle donde tu vives,*** *con numerosas ediciones;* ***Antología la calle donde tu vives,*** *editada en España (1994);* ***Hablemos de Guatemala*** *(1990);* ***Los presidentes de Guatemala*** *(1992);* ***Historia e imágenes de Guatemala*** *(1975);* ***Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala*** *(1995) y* ***Leyendas de vivos, espantos y aparecidos*** *(1995). Por su obra ha recibido numerosos premios nacionales e internacionales.*

Copyrighted material